

# Los “ángeles” del Arte y de la Historia

M<sup>a</sup> de los Ángeles Martín Gayango<sup>1</sup>

**Resumen:** *Gracias a la labor de gente anónima por salvar las obras de arte, los libros... en circunstancias difíciles de la historia, hoy podemos contemplarlas en museos, al aire libre... y disfrutar con ellas, además de ser testimonios de nuestro pasado. Dos ejemplos son: las obras de arte del Museo del Prado en la Guerra Civil española y el rescate del lodo, a causa de las inundaciones del río Arno, de una inmensa mayoría de obras de arte de Florencia.*

**Palabras claves:** Restauración, Patrimonio histórico-artístico, obra de arte, Arno, Renacimiento.

**Abstract:** *Thanks to the work of anonymous people to save works of art, books... in difficult circumstances of history. Nowadays, we can see them in museums, in the open air... and we can enjoy them. In addition, they are testimonies from our past. Two examples are the works of art from de Museo del Prado in the Spanish Civil War and the rescue of mud, because of the flooding of the Arno River, from a lot of works of art from Florence.*

**Key words:** Restoration, Artistic-Cultural Heritage, work of art, Arno, Renaissance.

---

<sup>1</sup> Profesora de Geografía e Historia. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla.

## **1. Introducción**

Con motivo de la ponencia del reciente Premio Nacional de Restauración del Museo del Prado, D. Rafael Alonso Alonso, en el curso de la UNIA con sede en La Cartuja de Sevilla, y su conferencia titulada “Goya, pintor de la Ilustración”, junto con mis recientes visitas a nuestra gran Pinacoteca del Museo del Prado y a la cuna del Renacimiento, Florencia, creo que debemos recordar la gran labor que llevaron a cabo personas anónimas, con gestos de solidaridad, de forma colectiva... ante dos de los más importantes avatares de la historia: uno, de carácter histórico, como fue la Guerra Civil española y, otro, de carácter natural, como fue el aluvión del Arno en Florencia, Italia.

Ambos acaecidos en el siglo pasado, pero que aún se aúnan en el arduo trabajo realizado para salvaguardar las grandes obras de arte. Aquellas que nos identifican con nuestro pasado, y que debemos conservar para nuestras generaciones venideras, para que comprendan el porqué de nuestra Historia y la realización de las obras de arte dentro de su contexto histórico-cultural. Además, de producir en nosotros un gran goce estético cuando las contemplamos.

A pesar del tiempo transcurrido de estos dos sucesos, está presente el hecho de cómo personas procedentes del anonimato lucharon, trabajaron arduamente e incluso pusieron sus vidas en peligro para salvaguardar las obras de arte, y así prolongar sus existencias y con ello nuestra historia.

Todavía hoy día nos envuelven de sentimientos cuando observamos fotografías o documentos de aquellos momentos vividos. Más aún cuando contemplamos directamente muchas de aquellas obras de arte que pudieron llegar a perderse y caer en el olvido, como: las obras de El Greco, Velázquez,

Goya... en España o emblemas de la ciudad toscana hoy día como: el *David*, de Miguel Ángel, las *Puertas del Baptisterio*, de Ghiberti... entre un gran número de ellas.

### Los “ángeles protectores” del Museo del Prado

Comenzaba Junio de 1936 y en España aumentaba la tensión de una guerra de dos bandos, donde la arquitectura y las obras maestras no entendían de políticas.

Llegaba así el 18 de Julio de 1936 estallando la guerra que mantendría separada España durante los tres años que duró, hasta 1939, pero que aún en años posteriores se vivió el mismo ambiente.

En aquellos momentos deciden abandonarlo todo gente anónima para salvaguardar su arte y su vida, quienes protegerán y conservarán, en nombre del Estado, el Patrimonio Histórico Artístico y bibliográfico, creándose la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico.

Así, el que era director del Museo del Prado en aquellos momentos, Francisco Javier Sánchez Cantón, decidió descolgar las obras de las paredes, produciéndose la



desmantelación del Museo del Prado con camionetas repletas de Patrimonio



Histórico que intentaban ponerlas a salvo.

Camionetas cargando las obras procedentes del Museo del Prado (izquierda) y una camioneta siendo supervisada en el camino por sus protectores (derecha).

A finales de Octubre no quedaba nada. Sólo unas paredes llenas de motas de polvo, que enmugrecían el edificio de Juan de Villanueva.



El interior del Museo del Prado, una vez descolgadas de las paredes todas sus obras para ponerlas a salvo.

Pero el 17 de Noviembre llegó el gran sufrimiento a los ataques aéreos de los bombardeos italianos y los de la Legión Cóndor, cuyas bombas cayeron sobre el tejado del edificio, prácticamente vacío. Aunque las pérdidas fueron sólo las roturas de cristales de ventanas, galerías, lucernarios y alguna que otra escultura, que aún vivían entre los muros del edificio, y que rodaron en pedazos... pero que restauraciones posteriores pudieron ponerlas en pie.

En Enero de 1939, el muralista Josep María Sert i Badia, aconsejado de Menéndez Pidal presentó un comunicado a la Academia de Bellas Artes de

Francia, en la que solicitaba la intervención francesa y la de la Sociedad de Naciones para el salvamento de las obras de arte españolas. Siendo uno de los encargados de salvaguardar las obras del Museo del Prado. A ello se sumaron Holanda, Bélgica, Inglaterra...

Se constituyó así el Comité Internacional para el salvamento de los Tesoros de Arte Españoles. Y el 3 de Febrero de ese mismo año se firma el Acuerdo en Figueras, trasladándose las obras desde Valencia, pactando la evacuación de las obras de arte hacia Ginebra.



Camioneta transportando una de las obras pictóricas sin estar metidas en las “cajas”.

Habría que destacar también la labor de Timoteo Pérez Rubio, que fue la única persona del Museo del Prado que estuvo con las obras de arte desde que salieron del país, en Noviembre de 1936, hasta que volvieron el 9 de Septiembre de 1939, cuando atravesaron de nuevo las puertas del museo para presidir

aquellas paredes, ahora más que nunca, cargadas de historia. Quizás resaltar cómo todas estas obras tuvieron unos “ángeles” que los protegían, pero, quizás, algunas más que otras, pues tendríamos que recordar cómo *Las Meninas*, de Velázquez, que, debido a su altura, no pudo pasar bajo un puente de hierro y cómo esas personas anónimas la llevaron a rastras por los caminos para salvarla de su persecución, o cómo a la camioneta donde iba la caja que portaba las obras de *La carga de Mamelucos* y *Los fusilamientos del 3 de Mayo*, de Goya, le cayó un balcón encima provocando en las obras grandes destrozos... que las restauraciones posteriores del equipo de D. Alonso Alonso han llevado a cabo de forma extraordinaria... Así podríamos enumerar una gran cantidad de hechos que podríamos calificar de heroicos.

Toda esta operación se realizó de forma precaria en cuanto a la disposición del personal técnico, los materiales de acondicionamiento y los medios de transporte escasos. Pero a pesar de todo esto, se trasladaron más de dos mil cuadros, casi la totalidad de los tapices reales y miles de libros, documentos y objetos histórico-artísticos, entre ellos numerosas artes suntuarias.



Supervisión de las obras del Museo del Prado una vez puestas a salvo en Ginebra.

### **Los “ángeles del barro” en Florencia**

Las fuertes lluvias que acaecieron en Florencia en la noche del 3 al 4 de Noviembre de 1966, cuando preparaba el aniversario de la victoria de la Primera Guerra Mundial, ahora Fiesta Nacional, cambió el rumbo de la historia del arte en la ciudad cuna del Renacimiento, Florencia.

Aunque las inundaciones afectaron no sólo a la ciudad de Florencia, pues se sucedieron con mayor o menor intensidad en todo el norte y centro de Italia, en Florencia 600.000 metros cúbicos de barro destruyeron puentes, carreteras... Daños materiales, junto a 34 víctimas mortales, 17 en Florencia y 17 en la provincia, de las que existe un listado con nombres y apellidos, tales como: Elide Benedetti, Maria Focconi...





Vista de la Galería de los Uffizi (Florencia), el 4 de Noviembre de 1966 (izquierda). Vista del Puente de Santa Trinità (superior derecho) y vista de la

Piazza de Santa Croce (inferior derecho), el 4 de Noviembre de 1966 en la citada ciudad.



Fueron inevitables otros daños, los del Patrimonio artístico, aún vivo en la memoria y sus edificios, aunque sin derramamiento de sangre. Miles de volúmenes de la Biblioteca Nazionale Centrale, 14.000 obras de arte, quedaron ocultos bajo el lodo tras dieciocho horas de lluvia incesante, que hicieron que el agua entrara en el *Battisterio*, el *Palazzo Vecchio*, el *Duomo*, *Santa Croce*, *Santa Maria Novella*... provocando grandes daños a las numerosas obras de arte. Sería importante destacar, con los sentimientos exaltados, cómo el *Crucifijo de Cimabue* conservado en la *Basilica de Santa Croce*, a pesar de una conmovedora



restauración, perdió el 80 % de su pintura, o cómo las *Puertas del Paraíso del Baptisterio* fueron abiertas a causa de la fuerza del agua y se cerraron violentamente, provocando que casi todos los paneles de Ghiberti se rompiesen; cómo la *Magdalena penitente*, de Donatello, flotaba en el barro, o, los innumerables daños en los frescos de palacios, iglesias, casas... junto con los daños que se produjeron en los Uffizi.



Vista de la Piazza della Signaría (Florenxia), el 4 de Noviembre de 1966.

Todavía hoy día no está totalmente compensado después de años de restauración incansable en los Talleres de Restauo de Florenxia el gran daño que provocó el aluvi3n.

Pero el hecho más importante, maravilloso y destacable fue cómo un gran “ejército” de jóvenes y adultos de todas las nacionalidades, llegaron, voluntariamente, después de las inundaciones, a la ciudad para salvar las obras de arte y los libros, quitándoles el barro y poniendo a salvo del olvido siglos de Arte e Historia.

Esta increíble cadena de solidaridad, sin pedir nada a cambio, es una de las mejores fotografías de la tragedia que se conserva en la memoria de los florentinos y de todo el mundo. Estos jóvenes fueron llamados “Ángeles del barro”, siendo, quizás, uno de los primeros ejemplos de movilización espontánea de la juventud del siglo XX.



Los “Ángel del fango” en las tareas de limpieza y salvación de las obras de arte.

Para la tutela del Patrimonio artístico dañado se puso en marcha, rápidamente, unas medidas para asegurar y preparar las obras en sus restauraciones.





Interior de la Iglesia de Santa Croce, con el aluvión de 1966, completamente enlodada.

Fue dirigido por el superintendente de aquellos años, Ugo Procacci, en los laboratorios florentinos del Opificio delle Pietre Dure. Con grandes avances técnicos y trabajadores calificados, además del desarrollo de nuevas tecnologías entonces aún en estado embrionario, Procaccio fue uno de los primeros en buscar y estudiar en las fuentes escritas de restauración de siglos pasados, entre ellos en el *Libro dell' Arte*, de Cennino Cennini, fundamentalmente para conocer las técnicas de los antiguos frescos para llevar a cabo sus restauraciones.

Un gran mérito en la obra de sensibilización sobre tal suceso se debió al documental titulado *“Per Firenze”*, dirigido por Franco Zeffirelli, pues concienció

de la gravedad de lo sucedido a todas las capas sociales. Se podía perder el arte de la cuna del Renacimiento, gran parte de la historia florentina, y con ella, de Italia y de nuestra historia como país dentro de Europa.

Ayudaron innumerables ciudades italianas, además de las fuerzas armadas, las fuerzas de EE.UU., la Cruz Roja alemana, la Fuerzas Armadas italianas... pero la ayuda “oficial” también llegó de los países que formaban las entonces llamadas Unión Soviética, Checoslovaquia y Hungría, símbolo de cómo el Arno había sido capaz de correr, aunque por un período corto de tiempo, la “Cortina de hierro”.

### **Todos deberíamos ser “ángeles especiales” ante tales circunstancias**

Ambos testimonios son hoy día evocados por unas placas que recuerdan aquellos hechos heroicos realizados por unos “ángeles especiales”, que custodiaron las obras cumbres de la Historia del Arte, de nuestra Historia, sin cuya labor, tal vez, hoy día, no conservaríamos.

Así, hace sólo unos años se colocó en el Museo del Prado una placa alusiva a esos anónimos “rescatadores”, “salvadores”, a esos “ángeles del Museo del Prado”, que nos recuerda cómo gracias a sus grandes esfuerzos, duras hazañas en aquel lance, hoy podemos contemplarlas colgadas de las paredes, ahora limpias y relucientes, en el edificio de Juan de Villanueva, sede del Museo del Prado.

Al igual ocurre en Florencia, donde diversas placas nos recuerdan el nivel de agua alcanzado, 4 metros y 92 centímetros, y el año del suceso, el 4 de Noviembre de 1966. En la Piazza di Santa Croce, en la fachada de la Iglesia de San Niccolò, incluso en una de las columnas del hall del céntrico Hotel Cavour...

donde nos hacen recordar y rememorar lo sucedido y la labor de aquellos “ángeles del fango”.



Placa alusiva a la altura que alcanzó el agua del río Arno el 4 de Noviembre de 1966 en la Piazza di Santa Croce.

Cuando en el transcurso de la historia acontecen sucesos como éstos, donde un Patrimonio Histórico Artístico único, y más aún estando en la lista de la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, está en peligro, todos deberíamos reaccionar como lo hicieron en su día estas gentes sin nombre, o el mismísimo presidente de los EE.UU., Ted Kennedy quien, ante lo acontecido en la ciudad toscana, dijo aquella frase que estremeció muchos corazones: “Vivo nel mondo, Firenze è anche la mia città” (“Vivo en el mundo, Florencia es también mi ciudad”).

### **Bibliografía**

- Brandi, C. (1963): *Il restauro*, in Enciclopedia Universales dell' Arte, vol. XI: pp. 322-332, Venezia-Roma.

- Bonsanti, Giorgio (1997): "Riparare l'Arte", *Rivista dell'Opificio delle Pietre Dure e Laboratori di Restauro di Firenze*: pp.109-112.
  
- Conti, A. (2000): *Storia del restauro e della conservazione delle opere d'arte*,: pp. 32-51; 68-128; 154-184; 240-250; 264-275. Milano, Editorial Electa.
  
- D' Angelis, Erasmo (2006): *Cronaca del dramma* , Giunti, Prato.
  
- Paolucci, Antonio (1986): *Il laboratorio del restauro à Firenze*, Istituto Bancario San Paolo di Torino, Torino.
  
- Roani, Roberta (A.A. 2002/2003): *Teoria e storia del restauro-lineamento di storia del restauro, Dispense del corso-*, Firenze.
  
- AA.VV. (2010): *Arte protegido: Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*, Madrid.
  
- Documental (2004): *Las cajas españolas*, Dir. Alberto Porlan ("Espiga de Plata" Festival de Valladolid - Mejor Documental).
  
- Alonso Alonso, Rafael en la Conferencia del los cursos de la UNIA Septiembre 2011: *Goya, el pintor de la Ilustración*, UNIA La Cartuja, Sevilla.